

> EL MODELO DE FUTURO

Renovables: empleo y desarrollo

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ VÉLEZ

España rara vez es admirada en el mundo por sus desarrollos tecnológicos y su capacidad de innovación. El sector de las energías renovables es una excepción. Las empresas españolas de las energías limpias, gracias al desarrollo y la reducción de costes, están entrando con fuerza en los principales mercados internacionales, como China, India o EEUU. Es difícil, quizá imposible, recordar un sector industrial nacional con un reconocimiento internacional tan importante que, además de sus virtudes medioambientales, supone para España una oportunidad de crear riqueza, empleo y desarrollo industrial.

Uno de los puntos en los que Barack Obama basa su política energética y económica es la inyección de 150.000 millones de dólares durante 10 años para crear cinco millones de *green collar jobs* (empleos verdes). Al otro lado del Atlántico comienzan a ver la necesidad de evolucionar hacia las energías limpias. En España somos conscientes de ello y las renovables son un yacimiento de empleo, incluso en época de crisis. Las energías limpias crean puestos de trabajo donde existe el recurso. En nuestro país se traduce en revitalizar los campos, valorizar los desechos urbanos, ganaderos e industriales y, sobre todo, devolver a la senda del desarrollo económico a zonas tradicionalmente castigadas por el desempleo. Castilla-La Mancha, Castilla y León y Galicia están a la cabeza en empleos renovables y pronto seguirán esta estela Andalucía y Extremadura.

El sector tiene un prestigio merecido gracias a su desarrollo tecnológico, la investigación pública y privada y a la experiencia adquirida con la implantación en nuestro país de energías limpias,

principalmente la eólica y la fotovoltaica. Situarse a la cabeza de la *revolución verde* es el deseo de muchas economías, y España tiene esa oportunidad gracias al trabajo realizado. Desperdiciarla tendría consecuencias desastrosas para el futuro.

El aspecto económico de las renovables suele ser, perversamente, malinterpretado. Todas las nuevas tecnologías necesitan impulso externo para su desarrollo. Es una inversión y no un gasto. El año pasado, el barril de crudo alcanzó los 140 dólares, algo que se repetirá con seguridad en el futuro y es preocupante para España porque depende de las importaciones energéticas en más del 85% con el gas y el petróleo a la cabeza. Los costes asociados a los combustibles fósiles que se evitan en la actualidad y que se evitarán en el futuro gracias a las energías limpias desmontan los argumentos económicos en contra de las renovables.

Nuestro país dispone de recursos

Las renovables devuelven el desarrollo económico a las zonas rurales que tradicionalmente han sido castigadas por el desempleo

energéticos autóctonos para su desarrollo y hemos aprendido a utilizarlos, generando una experiencia y un conocimiento que estamos exportando. Debemos proteger y potenciar aquello que en el extranjero admiran de España: nuestra capacidad de generar empleo y riqueza con nuestros propios recursos, las energías renovables.

José María González Vélez es presidente de la Asociación de Energías Renovables (APPA).